



# IDENTIDADES REPRESENTADAS

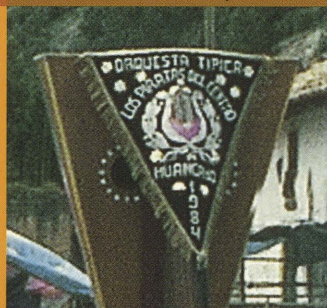
performance, experiencia y memoria en los andes



## Capítulo 9

Cánepa Koch

Editora



PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DEL PERÚ  
FONDO EDITORIAL 2001

La presente edición se ubica en el marco de las publicaciones que promueve el Centro de Etnomusicología Andina del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú gracias al apoyo de la Fundación Ford.

Primera edición: diciembre de 2001

*Identidades representadas. Performance, experiencia y memoria en los Andes*

Carátula: Natalia Iguíñiz

Copyright © 2001 por Fondo Editorial de la

Pontificia Universidad Católica del Perú

Plaza Francia 1164, Cercado, Lima, Perú.

Telefax: 330-7410

Teléfono: 330-7411

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,  
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal 1501052001-4556

Derechos reservados

ISBN 9972-42-450-2

Impreso en Perú – Printed in Peru

## Géneros representados

### Construcción y expresión de los géneros a través de las dramatizaciones campesinas de Semana Santa en Yanamarca, Junín

Manuel Ráez Retamozo

#### 1. Introducción

Dentro de la investigación que proponemos desarrollar sobre la construcción del imaginario global expresado en los desfiles dramatizados de Semana Santa que presentan las comunidades campesinas del valle de Yanamarca,<sup>1</sup> nos parece pertinente analizar cómo, mediante las dramatizaciones, se construyen y representan las identidades de género, así como la expresión del dominio masculino. Para ello, tomaremos como referencia las más importantes acciones rituales y el desfile de la Semana Santa del año 1998, organizados por el sector de Acolla,<sup>2</sup> no sin antes hacer una somera revisión de los cambios sociales que a nuestro entender han influido en esta manera de representar los géneros.

Antes de abordar el tema, queremos precisar los conceptos de *género* y de *dominio masculino* que utilizaremos aquí. Entendemos por *género* un sistema de símbolos con significados complementarios o antagónicos para lo femenino y lo masculino, y generalmente jerarquizado. Esta estructura simbólica permite regular las relaciones humanas (roles) y suele presentarse relacionada con otras categorías de diferenciación social como lo étnico, lo generacional o la clase social. Entendemos por *dominio masculino*, siguiendo la definición de Ernestine Friedl,<sup>3</sup> la institucionalización del acceso preferente de los hombres a las actividades a las que la sociedad concede el máximo valor (prestigio) y cuyo ejercicio permite una forma de control (poder) sobre los otros; de esta manera, los hom-

---

<sup>1</sup> La microrregión del valle de Yanamarca se encuentra al norte de la ciudad de Jauja (6 km), en la provincia del mismo nombre. En su parte baja se ubican los distritos de Acolla, Marco y Tunamarca, orientados preferentemente a la actividad agrícola, a diferencia de los distritos altinos de Janjaillo y Pomacancha, dedicados más a la ganadería. En todas las comunidades campesinas de este pequeño valle, hay un fuerte proceso de migración, en especial de su población juvenil, que se traslada a las ciudades principales (Huancayo, Lima) o a las de la selva central (Chanchamayo, Satipo), y suele regresar temporalmente a sus comunidades con motivo de alguna festividad.

<sup>2</sup> En 1974, divergencias entre las comunidades más importantes del valle (Acolla y Marco) causaron la división en dos grupos multicomunales para la organización y presentación de los desfiles dramatizados: por el lado este del valle, las comunidades de Acolla, Pachascucho, Tunamarca y Yanamarca, a las que se agregó luego la comunidad de Tragadero; por el lado oeste, las comunidades de Marco y Muquillanqui, y posteriormente las de Hualis, Pomacancha y Janjaillo.

<sup>3</sup> Esta definición es tomada de Peggy Sanday (1981: 194).

bres pueden acumular un capital simbólico (honor) negado a las mujeres, las cuales se convierten en bienes simbólicos por circular (Bordieu 1998). Esta dominación es legitimada presentándola como algo natural, nacida de la diferenciación fisiológica.

Precisados estos conceptos, pasamos a desarrollar los siguientes niveles de investigación. En un primer nivel mostraremos los hechos sociales que han estado definiendo las categorías de género en la región de estudio, y que de una u otra forma influyen en los contenidos de las escenificaciones actuales. En un segundo nivel, describiremos las principales ceremonias de la Semana Santa que se realizan en la comunidad de Acolla, así como las instituciones que participan en ella. Finalmente, en un tercer nivel, presentaremos las escenificaciones y los discursos de género implícitos en ellas.

## 2. Cambio social y construcción de género

Tradicionalmente, las relaciones de género y la legitimidad del dominio masculino suelen presentarse desde una perspectiva ahistórica, producto de una división natural, o en el mejor de los casos, desde una perspectiva evolucionista, como adaptación funcional a la división del trabajo (teoría sociobiológica). Ambos discursos, apoyados por un ordenamiento cósmico de oposición de categorías homólogas, se encuentran aún presentes en la concepción del poblador del valle de Yanamarca; sin embargo, el proceso histórico de modernización regional ha ido desmontando parte de estos discursos, mostrando fronteras flexibles y negociables de género y operando no solo sobre la base material y cultural de los pueblos, sino también sobre el imaginario de los actores sociales (Conway *et al.* 1997). A continuación, presentamos sucintamente cuatro fenómenos sociales que a nuestro criterio han ido configurando las relaciones de género en la región y que se expresan en los desfiles dramatizados.

### 2.1. La participación político-militar

Desde la época de la independencia, la región central se vio convulsionada por guerras o movimientos armados faccionales. La guerra obligó a muchos varones a dejar en manos de sus mujeres la responsabilidad de ser las proveedoras de la familia, situación que les permitió ampliar su participación en la esfera pública de la comunidad y la producción económica masculina. Además, un buen grupo de mujeres tuvo un papel destacado en la acción militar misma (espacio efectivo y simbólico de los hombres), dirigiendo alguna intervención armada o asistiendo a sus compañeros.<sup>4</sup> La participación femenina en acciones militares fue modifi-

<sup>4</sup> La historia oficial rescata el papel heroico de las hermanas Toledo (guerra de la independencia) o de

cando la percepción masculina sobre las mujeres como un género físicamente débil y circunscrito a la actividad doméstica,<sup>5</sup> dando lugar a una percepción más autónoma o complementaria de la acción familiar y social. Su activa intervención en las reivindicaciones de tierras y la acción política partidaria o sectorial en las décadas finales del siglo XX parecen confirmar esta mayor presencia.<sup>6</sup>

## 2.2. La migración

En la primera etapa de modernización nacional (período del presidente Balta) se inicia la construcción del ferrocarril Central (1870), proyecto que la guerra del Pacífico (1879) deja trunco y que se retoma años después, coincidiendo con el descubrimiento de las ricas vetas de cobre en Cerro de Pasco. En las primeras décadas del siglo XX, los centros mineros emergentes de la región central empiezan a demandar una creciente fuerza laboral y de productos agropecuarios, lo cual dinamiza la actividad comercial, la de construcción y la de servicios.<sup>7</sup> Esta situación genera un importante movimiento migratorio en la región, que, siendo inicialmente de carácter temporal, masculino y de capitalización monetaria,<sup>8</sup> se convierte, a partir de la década del 40, en un proceso de migración de carácter definitivo, familiar, orientado a la búsqueda de nuevos horizontes y con la meta de establecerse, primero, alrededor de los centros mineros y, luego, en las ciudades costeñas y nuevos poblados de la selva central. Este último proceso migratorio es el que pone a la familia en contacto con nuevos espacios de intersección social (barrio, escuela, sindicato, clubes, entre otros), contribuyendo a formar una conciencia ciudadana y a ampliar sus horizontes de valores; paulatinamente,

---

Leonor Ordóñez (campana de la Breña) más por su condición de clase (hacendadas y mestizas) que por su condición de género, minimizando el papel de la población indígena. Sin embargo, en el imaginario colectivo actual de la región central se realiza la heroica y valerosa participación indígena femenina, en especial cuando se representan hechos de la campaña de la Breña, donde las *rabonas* tienen un rol decisivo en la captura y ejecución de los soldados chilenos.

<sup>5</sup> Esta fue una percepción más colonial y señorial que andina, pues estudios históricos muestran que la mujer indígena tuvo un papel más activo tanto en el ámbito ritual como en los planos político y económico.

<sup>6</sup> Es frecuente ver a las mujeres ocupando importantes cargos políticos, administrativos o ceremoniales en el distrito o en la comunidad. Además, durante los años de violencia subversiva en la región, el Partido Comunista del Perú-SL y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru desplegaron en la realidad y en el imaginario colectivo una mayor presencia femenina, tanto en sus acciones militares como políticas, que se reflejaron luego en los desfiles dramatizados de la Semana Santa.

<sup>7</sup> «El ferrocarril trajo consigo el progreso, las medicinas llegaban más fácilmente y la movilidad social se incrementó considerablemente. Además los adelantos científicos como la luz eléctrica llegaron por primera vez a la región» (Vivero 1996: 26).

<sup>8</sup> Si bien en la primera etapa (1870-1875) del tendido de rieles, Meiggs utilizó en gran parte la mano de obra de origen asiático (culíes), en la segunda etapa (1890-1908) tuvo mayor presencia la mano de obra indígena, que luego se incorporó al trabajo minero: «En 1905, ya iniciado el *boom* del cobre, la fuerza laboral alcanzaba los 10,000 hombres, mientras que para 1925 esta cifra se había triplicado» (ib.: 27).

se irán cuestionando los roles tradicionales de género en la familia. Esta nueva configuración se extenderá luego a sus comunidades de origen mediante la participación festiva, el apoyo institucional de sus asociaciones de migrantes o la simple relación de parentesco o amistad.

### 2.3. La educación

Al lado de la familia, la educación escolar es uno de los ejes más importantes de socialización y aprendizaje de la población infantil y juvenil de la comunidad. Por ello, muchas comunidades del ámbito rural de la región central impulsaron desde fines del siglo pasado una educación formal para su población,<sup>9</sup> que llevó a una castellanización temprana de la zona.<sup>10</sup> A pesar de que las muchachas alcanzaron un mejor nivel educativo que sus pares del país, de todas maneras se mantuvo una relación asimétrica respecto del nivel de los varones, como lo muestra el siguiente cuadro:

Nivel educativo	Hombres	Mujeres
	4201	4608
	%	%
Ningún nivel	6,2	17,2
Inicial	2,5	1,8
Primaria	43,9	51,0
Secundaria	33,5	19,4
Superior incompleta	8,5	6,3
Superior completa	2,8	1,0
No especifica	2,6	3,3

**Cuadro 1:** Población de 5 años y más por sexo y nivel educativo alcanzado. Distrito de Acolla (1993).

Esto ocurre debido a que la familia sigue invirtiendo más en la educación de los varones como una opción inmediata para su movilidad laboral y, a futuro, como proveedores económicos y apoyo a la movilidad de la familia. No obstante, se han acortado las grandes diferencias porcentuales existentes en años anteriores,<sup>11</sup> lo que demuestra un mayor acceso de la población campesina a la educa-

<sup>9</sup> En su afán por superar las restricciones de su entorno, los acollinos fundaron en 1860 tres escuelas particulares. Similares circunstancias llevaron nuevamente a los comuneros, casi un siglo después, a fundar en 1955 su colegio comunal, el primero de su género en el Perú (Ortega 1993).

<sup>10</sup> De acuerdo con el censo de 1993, en el valle de Yanamarca, más del 90% de la población mayor de cinco años tiene al castellano como idioma materno.

<sup>11</sup> En Acolla, para el censo de 1940, el nivel de analfabetismo alcanzaba un 58,8% de la población mayor de 15 años. La población femenina era el grupo mayoritario.

ción, especialmente de las mujeres, que permite desplazar las fronteras impuestas a su género, con una mayor movilidad laboral y social.<sup>12</sup>

#### 1.4. Los medios de difusión

El impacto de los medios de difusión audiovisual es relativamente reciente en el imaginario social, comparado con los anteriores procesos sociales. Sin embargo, está ligado de una u otra forma a ellos al recrearlos constantemente, de forma tal que genera una multiplicidad de perspectivas en el tiempo, la localidad y los actores sociales. Si bien los diarios y revistas nacionales y regionales están en el mercado de la zona, su demanda es esporádica y circunscrita a un sector muy reducido de la población.<sup>13</sup> A partir de la década del 40, el primer medio masivo de difusión que llega a todos los espacios y niveles sociales es la radio a transistores,<sup>14</sup> con espacios informativos, consejería, radionovelas y música moderna y vernacular. Pese a todo, el medio que alcanza mayor impacto social en la región es la televisión.<sup>15</sup> Como suele exigir una atención audiovisual exclusiva y su programación es variada y llamativa para los grupos de edad y género,<sup>16</sup> se ha convertido en el medio transmisor por excelencia de diferentes valores socioculturales, que refuerzan o cuestionan las formas tradicionales de relación de género o de dominio masculino.

### 3. La Semana Santa

Como nuestro propósito es descubrir el alcance de los roles de género y el simbolismo expresado en la fiesta de Semana Santa, así como su funcionalidad para mantener el orden social o para promover su cambio, creemos conveniente

<sup>12</sup> Un ejemplo de esta creciente movilidad femenina lo muestra el sector profesional acollino, donde el 30% de su población está conformado por mujeres (Censo de Población 1993: Población Económicamente Activa, PEA).

<sup>13</sup> Hasta mediados de la década del 80, la información de estos medios y la enseñanza escolar fueron los marcos de inspiración para las representaciones de la Semana Santa.

<sup>14</sup> Si bien en los asentos mineros y principales ciudades ya existían pequeños periódicos o medios radiales, su temática y alcance tecnológico eran muy localizados. Así por ejemplo, en la ciudad de Jauja se editó el primer diario regional a partir de 1928, el segundo en 1936; ambos dejaron de circular en la década del 70. La primera radio salió al aire en 1948 y continúa hasta hoy.

<sup>15</sup> Luego de que Acolla fuera electrificada en 1985 (sólo un 13% de las familias no cuenta con fluido eléctrico), gran número de familias adquirió aparatos audiovisuales. En una encuesta realizada a 506 estudiantes secundarios de los dos colegios existentes en la comunidad de Acolla, se recabó que el 97% tenía radio, el 82% tenía televisión y un 12% un VCR de VHS.

<sup>16</sup> En Acolla, las telenovelas son los programas de mayor sintonía (84%), en especial por parte del sector juvenil y del femenino, que les suele dedicar un promedio de tres horas diarias. Los noticieros ocupan un 60% de sintonía, los infantiles y cómicos un 33% de sintonía, las series y películas un 15% de sintonía y otros programas un 12%.

hacer dos ejercicios simultáneos: en primer lugar, describiremos el fenómeno social festivo y, en segundo lugar, interpretaremos la naturaleza del fenómeno; es decir, buscaremos comprender cómo y por qué adoptan las personas esa forma de interactuar en función de géneros distintos, «[...] con los espacios de evidente predominio y exclusividad de cada uno de ellos, pero también en aquellas esferas de la sociedad aparentemente neutras» (Barbieri 1997: 10). A continuación, describiremos los momentos más importantes de la Semana Santa en la comunidad de Acolla, analizando las instituciones, los espacios y los símbolos mediante los cuales se expresan las relaciones de género.

### 3.1. Las instituciones

Curiosamente, a diferencia de la mayoría de pueblos de la región, las organizaciones seculares son las que cumplen un papel protagónico en la celebración de la Semana Santa en la comunidad de Acolla. La acción eclesial se circunscribe únicamente a la celebración de la misa del Viernes de Dolores y a la procesión del Domingo de Ramos, ambas ceremonias dirigidas por el clero diocesano de Jauja. Esta situación se origina en la fuerte corriente anticlerical que existe en la población, debido en parte a los conflictos entre la comunidad campesina y la Iglesia.<sup>17</sup> La municipalidad tiene un rol festivo menor, que se limita a la coordinación entre las instituciones tradicionales de Semana Santa y la administración de licencias durante la fiesta, aunque en el futuro será la institución determinante en la organización de los desfiles dramatizados, habida cuenta de que esta manifestación folclórica se viene convirtiendo en un espectáculo que genera importantes utilidades a sus organizadores.

Las instituciones tradicionales de Semana Santa son tres: la *capilla barrial*, básicamente devocional, la *tropa de Cáceres* y el *batallón de la Fuerza Armada*, ambas básicamente festivas. Estas instituciones tienen la peculiaridad de mantener en su acceso una clara diferencia de género, aunque en los últimos años se están rompiendo estas barreras tradicionalmente infranqueables.

Las capillas barriales<sup>18</sup> son instituciones exclusivamente femeninas, cuyas integrantes (llamadas *rezantes*) se dedican a diversas acciones devocionales,

<sup>17</sup> En 1945, la comunidad campesina expropió los terrenos de la Iglesia y los repartió entre los cuatro cuarteles de la comunidad (organizaciones para el trabajo comunal). Esta situación solo fue el corolario de una relación tirante que venía ya desde el siglo pasado, cuando la casa parroquial se estableció en el pueblo vecino de Marco, residencia campestre de algunas familias acomodadas de Jauja. En 1990 se estableció en Acolla un sacerdote extranjero que empezó a dedicarse a labores eclesiales y de promoción rural; acusado por algunos miembros de la comunidad de utilizar, en provecho propio, las donaciones que solicitaba en el extranjero, fue finalmente presionado a abandonar la casa cural de Acolla.

<sup>18</sup> El origen de estas asociaciones voluntarias data de los antiguos barrios de adscripción parental con los que se conformó la comunidad de Acolla. Estas capillas fueron la base para el desarrollo de un sistema festivo y de un sistema de cargos de prestigio al interior de la comunidad.



como rezar el rosario y ensayar los cánticos religiosos, así como hacer la limpieza y arreglar las imágenes del templo correspondientes a su sector. Algunas capillas barriales aún conservan su junta directiva, cuya presidenta suele ser la de mayor edad entre sus integrantes, encargada de agruparlas y contratar a su fiscal, el único varón que dirige las oraciones y cantos religiosos de la capilla.<sup>19</sup> Sin embargo, la autonomía del grupo femenino solamente es supuesta; el dominio masculino se expresa mediante las directivas emanadas de los fiscales barriales y del fiscal mayor.<sup>20</sup> Antiguamente, el párroco de Marco (jurisdicción eclesial a la que pertenece Acolla) elegía al fiscal mayor, cuyos gastos y los de su barrio eran sufragados con los recursos que daba la renta de los terrenos de la Iglesia. Luego de su expropiación, los cuatro cuarteles pasaron a encargarse de los gastos, pero en 1990 dejaron de hacerlo, aduciendo que el barrio Iglesia tenía recursos suficientes para costear sus propios egresos. Desde esa fecha, el concejo municipal es el que elige al fiscal mayor entre los fiscales barriales y paga sus gastos. Hasta hace unos años, la mayoría de mujeres de la comunidad participaba en las capillas; sin embargo, el paulatino proceso de secularización y la oportunidad de ingresar a otras instituciones adscriptivas para la Semana Santa está llevando a las capillas barriales a su lenta desaparición.<sup>21</sup>

A diferencia de las mujeres, los hombres no participaban en los grupos devocionales, considerados como espacios y prácticas de índole femenina. Los hombres tenían sus propios espacios y prácticas de masculinidad: las instituciones militarizadas de la Tropa de Cáceres<sup>22</sup> y del batallón de la Fuerza Armada y su banda musical.<sup>23</sup> En estas instituciones había una exigencia constante, en

<sup>19</sup> El fiscal es contratado por las mujeres de la capilla por su devoción y conocimiento de los antiguos cantos o *rezos* de Semana Santa, que se interpretan en el templo y durante los días de procesión: cinco *rezos* para el Viernes de Dolores, seis *rezos* para el Miércoles Santo, ocho *rezos* para el Jueves Santo y doce *rezos* para el Viernes Santo.

<sup>20</sup> El *fiscal mayor*, conocido también como *fiscal de la Iglesia*, no solo tiene a su cargo a las *rezantes* del barrio Iglesia, sino que debe controlar la puntualidad de las demás capillas y dirigir los *rezos* de los demás fiscales.

<sup>21</sup> En 1985, el antropólogo Luis Valenzuela ubicó 24 capillas barriales: 15 en el Sector Norte (barrio arriba) y nueve en el Sector Sur (barrio abajo). En 1998 únicamente participaron 11 capillas: seis en el Sector Norte y cinco en el Sector Sur.

<sup>22</sup> La *Tropa de Cáceres* representa a la tropa indígena que acompañó a Cáceres y sus oficiales durante la campaña de la Breña. Esta institución fue fundada en 1929. El rango de mariscal es el cargo más elevado, le sigue el comandante y luego la tropa de indios, conformada por los *maqtas*, los rancheros y un prisionero *chileno*. A partir de 1978, se incorporan las *rabonas*, mujeres que, además de desfilar, se encargan de cocinar y servir a la tropa.

<sup>23</sup> En la actualidad, son dos los batallones de Acolla: *Batallón de Infantería N.º 3 Sector Norte de Acolla* y *Batallón de Artillería N.º 2 Sector Sur de Acolla*. Estas dos instituciones son fundadas en la década del 20 por los licenciados y músicos provenientes de la antigua bipartición barrial de la comunidad. En estos batallones se encuentran representados los oficiales y suboficiales del ejército, la marina y la aviación (estos dos últimos grupos se incorporaron en la década del 60). Tienen una junta directiva elegida entre los miembros de la banda musical de su respectivo sector y las escenificaciones suelen ser presentadas durante el turno correspondiente al batallón.

especial a los más jóvenes, de poner a prueba su identidad masculina a través de castigos o ejercicios físicos de competencia o resistencia,<sup>24</sup> así como mediante la sujeción a las normas y a la jerarquía del propio grupo.<sup>25</sup>

Es a fines de la década del 70 cuando se va quebrando la hegemonía masculina de estas instituciones, que se expresaba en una mentalidad belicista y militarista de sus integrantes y en la exclusión de las mujeres. En lo que concierne al primer aspecto, los jóvenes ya no se sienten atraídos por ascender en la jerarquía de los rangos militares del batallón,<sup>26</sup> prefiriendo ejercer de *rancheros*,<sup>27</sup> pues a este característico personaje le es permitido divertirse sin los límites de la disciplina militar. En lo referido al segundo aspecto, las mujeres empiezan a incursionar dentro de estas instituciones masculinas mediante el apoyo directo (cuotas, faenas, confección de uniformes, preparación de alimentos) o aprovechando los conflictos internos. Así, por ejemplo, en 1978 aparece una segunda tropa llamada *Tropa de Cáceres del Sector Sur de Acolla*, fundada por un miembro disidente de la anterior y conformada en su mayoría por comuneros del Cuarto Cuartel.<sup>28</sup> Esta institución contó desde sus inicios con la activa participación femenina, a través de la formación de un comité de apoyo y ocupando los principales cargos directivos.<sup>29</sup> En 1990, por conflictos internos en la precedente institución,<sup>30</sup> se funda la *Tropa de Cáceres Campaña de la Breña*, relacionada con el Segundo Cuartel; finalmente, para 1996 aparece la *Tropa de Cáceres del Tercer Cuartel de Acolla*, formada por algunos miembros del Tercer Cuartel que participaban en la original tropa de Cáceres de Acolla. Creemos que esta situación se pro-

<sup>24</sup> En el capítulo 3 (sobre la disciplina) de su clásica obra *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Michel Foucault muestra cómo el cuerpo humano se convierte en blanco y objeto de poder. La disciplina militar oculta, bajo su necesidad de docilidad, no solo la posibilidad de transformar el cuerpo, sino también de manipularlo y someterlo utilitariamente.

<sup>25</sup> Por ejemplo, el actual mariscal de la *Tropa de Cáceres de Acolla*, don Óscar Ortega (63), participó como *magta* o guerrillero desde los 10 años de edad. A los 15 años fue ascendido a cabo, a los 20 años a sargento corneta, a los 24 años a comandante y a los 38 años a mariscal, rango que conserva hasta la actualidad.

<sup>26</sup> La debacle del reformismo militar (1968-1980) contribuyó a un creciente antimilitarismo en amplios sectores sociales.

<sup>27</sup> El *ranchero* era el rango más bajo de la jerarquía militar, pues se encargaba de atender la cocina y servir a los otros miembros del batallón. Si bien vestía el uniforme militar, por su condición de servicio se le permitía cierta libertad de movimiento e indisciplina.

<sup>28</sup> El miembro disidente ofrece a la junta directiva de su cuartel los principales rangos de la nueva tropa de Cáceres: el presidente del cuartel sería mariscal, el tesorero sería comandante y tesorero de la tropa, y así sucesivamente. Esta fue la primera tropa que rompió las normas tradicionales de ascenso e incorporó mujeres (*rabonas*) en sus presentaciones.

<sup>29</sup> En 1981 asume la presidencia de la institución una mujer; para 1986, las mujeres ocupan cinco cargos directivos de los nueve con que cuenta la institución, además de que 18 de sus 34 miembros son mujeres.

<sup>30</sup> En 1987, por desacuerdos en el manejo de los fondos institucionales, la tesorera es obligada a renunciar. Ella y otro miembro se retiran de la tropa y un año después fundan, con algunos miembros del Segundo Cuartel, la *Tropa de Cáceres Campaña de la Breña*.



**Figura 1:** *Rezantes* portando su maceta antes de arreglar la respectiva anda de su sector. Miércoles Santo en Acolla, 31 de marzo de 1999. Foto: Manuel Ráez.



**Figura 2:** *Fiscales* durante la «Desclavación de Jesús». Noche de Viernes Santo en Acolla, 2 de abril de 1999. Foto: Manuel Ráez.



duce debido a que la tradicional institución femenina (capilla barrial) ya no satisface las demandas secularizantes y modernas de un creciente sector femenino, que responde ocupando los espacios de prestigio y poder simbólico masculino.

Uno de los argumentos que quiebra el dominio masculino en la institución de la tropa de Cáceres consiste en el conocimiento adquirido por algunas mujeres, mediante la educación, sobre la historia de la campaña de la Breña, lo que les permite rebatir la tradicional idea de que los guerrilleros de Cáceres integraban un cuerpo militar exclusivamente masculino. Ante esta realidad histórica, se acepta la participación militar de las mujeres dentro de la institución, ubicándolas como *rabonas*<sup>31</sup> o tropa de auxilio. Sin embargo, los batallones continúan siendo un reducto fuerte de los varones mediante el control de los cargos directivos y de todos los rangos militares. Dentro de ellos, la presencia femenina es esporádica, salvo disfrazándose de *rancheras*, participando en las escenificaciones o en la banda de música.<sup>32</sup>

Además de la parroquia, las capillas y las instituciones militarizadas, el municipio empieza a tomar fuerza en la organización festiva. Esta creciente presencia se debe al interés de controlar los recursos económicos provenientes del desfile dramatizado que, como ya se ha dicho, poco a poco se ha convertido en un rentable espectáculo folclórico.<sup>33</sup> Otras instituciones del distrito intervienen en la Semana Santa, pero en menor grado que las anteriores, como la gobernación y la policía, encargadas de garantizar el orden interno.<sup>34</sup>

### 3.2. Los espacios y los símbolos

Tanto en la acción ritual como en la acción cotidiana, la sociedad genera espacios y símbolos que delimitan las identidades de género, entrecruzadas con la posición social, la organización política o territorial, lo generacional, entre otros niveles. Para la Semana Santa, el templo y la procesión son dos importantes espacios

<sup>31</sup> «Las indias del Perú [...] como compañeras de los soldados, seguían la campaña, prestando eficaces servicios de enfermeras o atendiendo al lavado de ropa y preparando el rancho (comida)» (Moreno de Cáceres 1974: 35). Cuenta la tradición que el nombre de *rabonas* deriva de su ubicación: son el rabo de la tropa.

<sup>32</sup> En las escenificaciones, las mujeres suelen representar a los personajes femeninos o en la banda de música salen de *guaripoleras* o tocando los redoblantes, instrumentos considerados de fácil ejecución.

<sup>33</sup> Este proceso no es único ni nuevo: muchas festividades locales que van adquiriendo una importancia regional ven transformados sus rituales internos en espectáculos externos. Son ejemplos la peregrinación al Señor de Muruhuay en Tarma, la fiesta de la Virgen de Cocharcas en Sapallanga, la fiesta de la Cruz en Chupaca, la fiesta de Santiago en Chongos Bajo, entre muchas festividades de la región. Nuestra experiencia de campo en otras regiones corrobora este proceso.

<sup>34</sup> Como veremos más adelante, algunas ceremonias de la Semana Santa suelen derivar en enfrentamientos violentos, debido a que salen a la luz conflictos o competencias de carácter territorial, institucional, generacional, de clase o de género.

donde se hacen explícitas las relaciones de género. El templo suele ser ocupado durante los rezos de las capillas barriales y durante la misa; las capillas asisten las noches del Viernes de Dolores, el Miércoles Santo, el Jueves Santo y el Viernes Santo, agrupándose según su sector (norte o sur). Las mujeres, por lo general, se ubican cerca del altar y los varones en la parte posterior del templo, indicando con esta sutil división la función devocional de las mujeres. La ubicación de los fiscales también expresa el dominio masculino dentro de las capillas barriales que, como dijimos, son instituciones eminentemente femeninas.

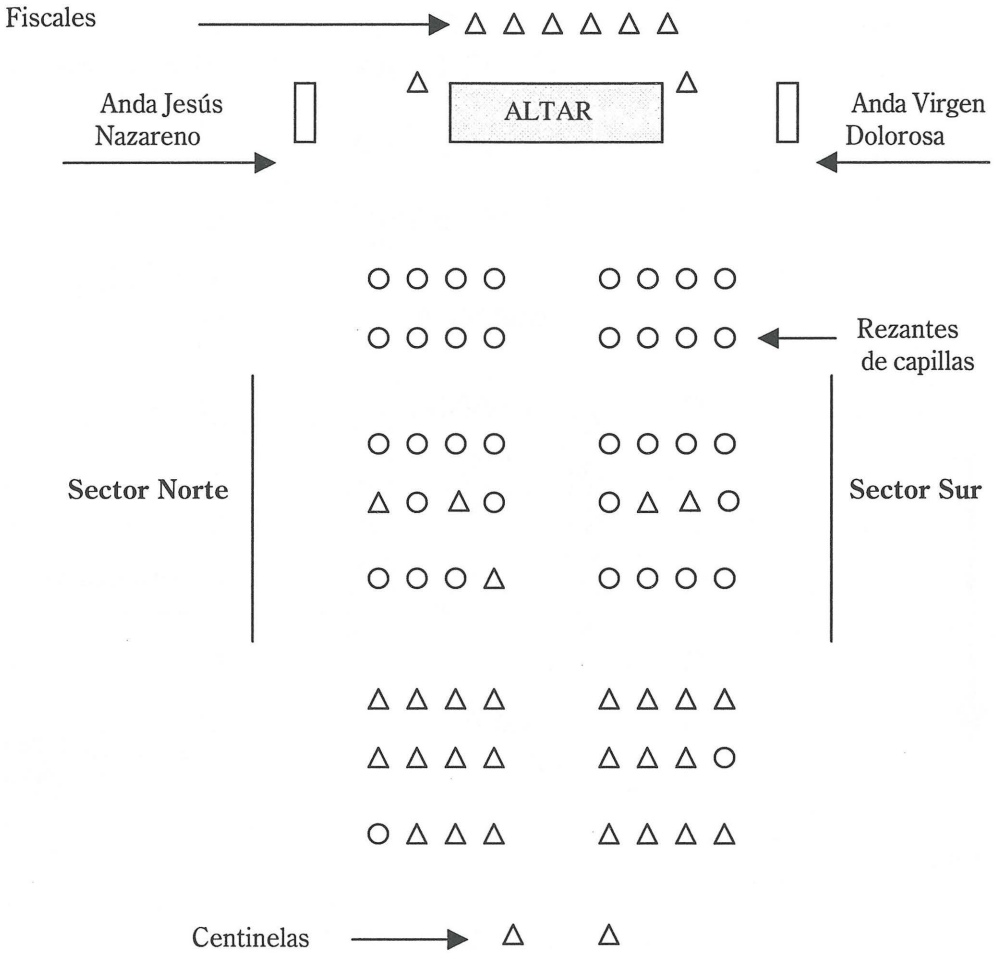
Otro de los espacios son las procesiones: en la noche del Viernes de Dolores, se recorre el perímetro de la plaza central; en la noche del Miércoles Santo, cada anda recorre el perímetro de la plaza central en sentido inverso a la otra, encontrándose a la mitad de su recorrido, tradición que se conoce como *choque* o *tinkunakuy* de los sectores;<sup>35</sup> la noche del Jueves Santo el recorrido incluye el Primer y el Segundo Cuartel; el Viernes Santo se llega hasta los límites del poblado, en procesión que se prolonga hasta el amanecer. Durante estos recorridos, el anda de Jesús Nazareno mantiene la delantera, seguida del anda de la Virgen Dolorosa, representando con ello la preeminencia de un sector del pueblo sobre el otro y de un género sobre el otro<sup>36</sup>.

La división espacial en cada cortejo procesional también muestra una relación de género diferencial: los varones ocupan los espacios cercanos al anda, a través de sus instituciones (tropa de Cáceres y batallón) y funciones (cargando el anda, dirigiendo el canto, acompañando musicalmente); las mujeres se ubican en los límites laterales del grupo, como rezantes o simplemente acompañando. Sin embargo, en los últimos años, un creciente grupo de mujeres jóvenes ha empezado a quebrar este orden, mediante su participación informal en el grupo de los *rancheros*.<sup>37</sup>

<sup>35</sup> Cuando ambas imágenes se encuentran a menos de cinco metros, se saludan con tres reverencias. Luego se entrecruzan las dos procesiones; entonces, los *rancheros* de ambos sectores avanzan amenazantes con sus largos cucharones en alto, pero el gobernador, auxiliado por varios policías, evita cualquier violento desenlace. Hace algunos años, cuando la plaza era de cascajo, algunos *rancheros* cogían piedras y las tiraban a la banda musical opuesta; otros arrojaban botellas vacías o golpeaban a sus oponentes con sus cucharones.

<sup>36</sup> El anda de Jesús Nazareno es cargada por varones y es acompañada por las capillas barriales ubicadas en el Primer y Tercer Cuartel, por la *Tropa de Cáceres de Acolla*, por la *Tropa de Cáceres del Tercer Cuartel* y por el *Batallón de Infantería Sector Norte de Acolla*. El anda de la Virgen Dolorosa es cargada por mujeres, aunque también lo hacen ocasionalmente los varones de ese sector, y es acompañada por las capillas barriales del Segundo y Cuarto Cuartel, por la *Tropa de Cáceres Campaña de la Breña*, por la *Tropa de Cáceres del Sector Sur de Acolla* y por el *Batallón de Artillería Sector Sur de Acolla*.

<sup>37</sup> El *ranchero* es básicamente el personaje que mejor expresa la antiestructura o *communitas* del sistema, pues mediante sus acciones la gente tiende a quitarse de vez en cuando la máscara social o estatus. Este espacio expresivo es importante en la vida social como válvula de escape a las limitaciones que impone la misma sociedad (Turner 1988).



Varones = △

Damas = ○

Figura 3: Templo.

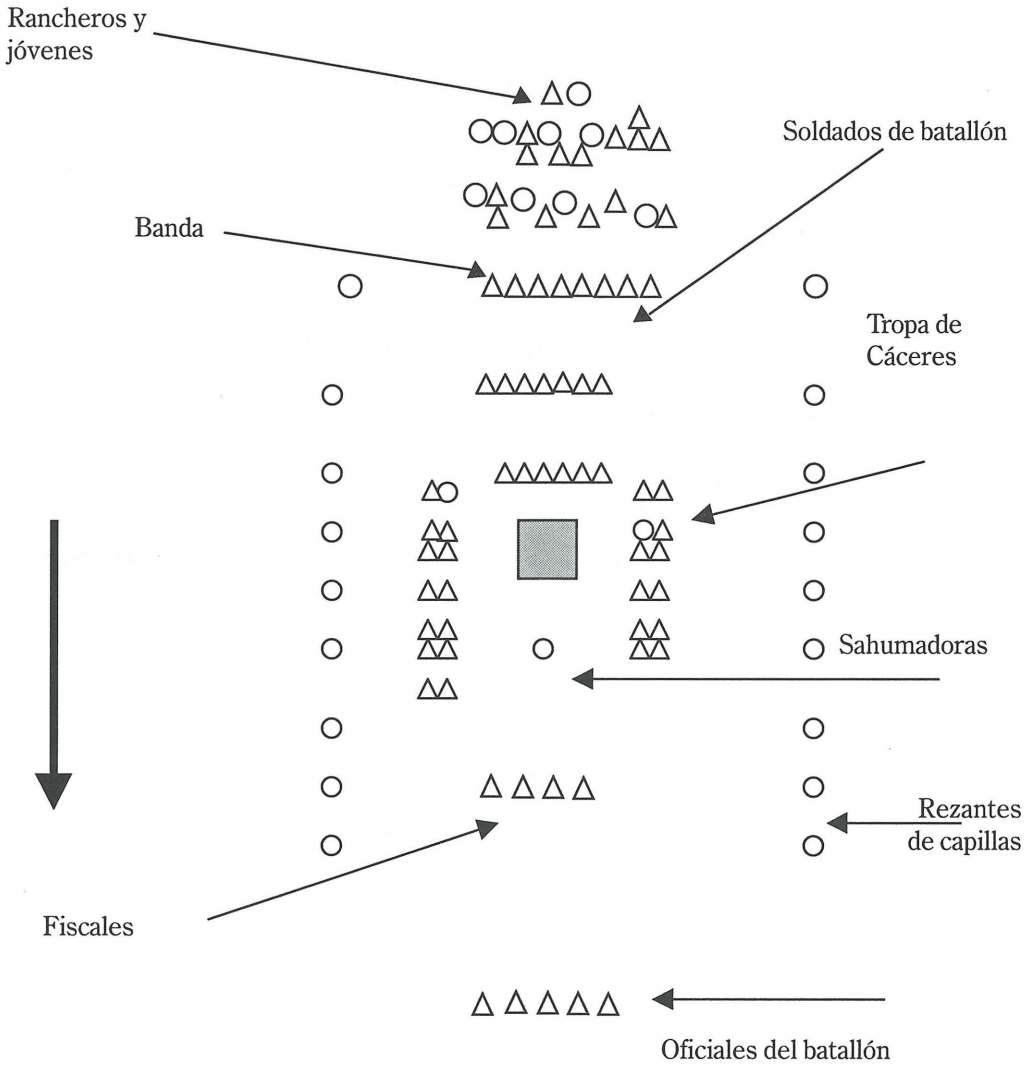


Figura 4: Procesión.



Además de estos dos importantes espacios, durante la Semana Santa también se desarrollan relaciones diferenciales de género en la atención interna de las instituciones, en cuyo marco las mujeres se encargan de las labores tradicionales domésticas, como cocinar, realizar la limpieza o servir los alimentos a los otros miembros de la institución, sea dentro del pueblo o cuando acompañan a su institución en alguna *marcha de campaña*, el Lunes Santo y el Martes Santo.<sup>38</sup>

#### 4. Los desfiles dramatizados

Se inician en 1965 en el distrito de Acolla, con el objeto de rememorar los acontecimientos más importantes de la campaña de la Breña.<sup>39</sup> Poco a poco estos desfiles se dinamizaron por la competencia intercomunal,<sup>40</sup> ampliando su inicial contenido escénico de hechos referidos a dicha campaña, con contenidos escénicos de hechos más generales de la historia nacional, así como con un diverso repertorio de escenas religiosas, políticas o de denuncia social. En 1974, por divergencias entre las comunidades más importantes del valle (Acolla y Marco),<sup>41</sup> se originaron dos grupos multicomunales. Desde esa fecha, ambas agrupaciones organizan estos desfiles en forma separada, pero el mismo día de Jueves Santo.<sup>42</sup>

Inicialmente, los contenidos escénicos se recababan de los textos escolares, de la radio y de los pocos periódicos o semanarios que llegaban a manos de los creativos comuneros. Sin embargo, en la década del 80, a partir de la electrificación y al acceso mayoritario al televisor, gran parte de ellos empieza a circuns-

<sup>38</sup> Las *marchas de campaña* son excursiones a diferentes poblados de la región, que se realizan en dos o tres días, en cuyo marco se evocan pasajes de la campaña de la Breña y las guerrillas de Cáceres.

<sup>39</sup> La comunidad campesina de Acolla realizaba desde la década del 30 escenificaciones de batallas entre los «guerrilleros de Cáceres» y las «tropas chilenas», así como las *marchas de campaña*. Esta costumbre se fue extendiendo poco a poco a las demás comunidades del valle de Yanamarca, las cuales formaron estas instituciones militarizadas, hasta que decidieron organizar el primer concurso el año 1965, entre las instituciones de las comunidades de Acolla, Marco y Pachascucho.

<sup>40</sup> Solo las instituciones militarizadas de la comunidad de Acolla eran voluntarias: en las demás comunidades, el comunero estaba obligado a participar. La comunidad de Acolla presentó inicialmente tres instituciones (hoy son seis): una tropa de Cáceres y dos batallones de la Fuerza Armada; la comunidad de Marco, una tropa de Cáceres y dos batallones de la Fuerza Armada; la comunidad de Pachascucho, una tropa de Cáceres y un batallón de la Fuerza Armada; la comunidad de Yanamarca, una tropa de Cáceres y un batallón de la Fuerza Armada; la comunidad de Tunanmarca, una tropa de Cáceres y un batallón de la Fuerza Armada; la comunidad de Muquillanqui, una tropa de Cáceres; y la comunidad de Paca, una tropa de Cáceres.

<sup>41</sup> El ingreso monetario que generaba la asistencia del público a estos concursos no era el centro de los recelos, pues beneficiaba directamente a la comunidad organizadora; lo que decidió la ruptura fue el control en la periodicidad de la participación comunal y los ingresos periféricos (venta y servicios) que obtenía la cabecera distrital.

<sup>42</sup> En varias ciudades del Perú, el Jueves Santo y el Viernes Santo son considerados feriados no laborales, lo cual anima a muchas personas a tomar estos días como descanso o para visitar a sus parientes.

cribirse a los noticieros televisivos; además, hacia esa época también se hace presente un importante discurso político marxista que cuestionaba al Estado y la situación social imperante, liderado por jóvenes universitarios y maestros, quienes veían en estas dramatizaciones una útil herramienta ideológica.

A modo de ejemplo mostramos algunas escenas que presentaron los batallones de algunas comunidades participantes en el desfile folclórico de Semana Santa en el año 1983, organizado por la comunidad de Pachascucho:<sup>43</sup>

Escena	Institución / Comunidad	Participantes
«Golpe de estado campesino»	Com. Tunanmarca	20
«Enfrentamiento de subversivos (PCP-SL) con la policía»	Com. Tragadero	18
«Muerte de Edith Lagos»	Com. Tragadero	20
«El imperialismo yanqui»	Com. Tragadero	6
«Asalto y fuga de la carcel de Ayacucho»	Sector Norte de Acolla	20
«La masacre de Uchuraccay»	Sector Norte de Acolla	6
«Captura y muerte de soplones»	Sin información (s/inf.)	(s/inf.)

## Cuadro 2

Estos contenidos generaban situaciones tensas con los miembros del jurado calificador, conformado en esa época por autoridades locales, oficiales del cuartel de Jauja e intelectuales. Con el paso de los años y la agudización de la violencia subversiva y la contraofensiva militar del Estado,<sup>44</sup> los contenidos escénicos se circunscribieron únicamente a hechos de la historia del Perú, a algún pasaje religioso o a un acontecimiento de actualidad mundial, evitando en lo posible escenificaciones de contenido político. A modo de ejemplo, mostramos algunas escenas que presentaron tanto las tropas de Cáceres como los batallones de la Fuerza Armada en el desfile folclórico del año 1991, organizado por la comunidad de Tragadero:

<sup>43</sup> Esta información forma parte de una investigación inédita realizada en la zona por el antropólogo Luis Valenzuela en 1985.

<sup>44</sup> En abril de 1989 fue asesinado el alcalde de Acolla en la plaza de armas del distrito por un destacamento subversivo, cuyos integrantes procedieron luego a incendiar el local municipal. Esta acción provocó la dimisión masiva de las autoridades de Yanamarca. Meses después, efectivos militares de la Fuerza Armada decomisaron todos los uniformes e implementos de imitación militar que se utilizaban en los desfiles folclóricos. Al año siguiente (1990), las comunidades del sector de Marco no organizaron su desfile folclórico y algunas instituciones dejan de realizar sus tradicionales visitas a otros pueblos, por falta de garantías.

Escena Comunidad	Institución /	Participantes
«Muerte de Leonor Ordóñez e incendio de iglesia de Concepción»	TC-Sector Sur de Acolla	s/inf.
«Decapitación de chileno»	TC de Tunanmarca	s/inf.
« <i>Maqtas</i> viejitos»	TC de Acolla	s/inf.
«Muerte de chileno»	TC de Yanamarca	s/inf.
«Sacrificio de Cahuide»	Batallón de Tunanmarca	2
«Jesús sana a los enfermos»	Batallón de Tunanmarca	6
«Jesús ingresa a Jerusalén»	Batallón de Tunanmarca	10
«Muerte de José Olaya»	Batallón de Tunanmarca	4
«Subversivos rescatan a compañero»	Batallón de Tunanmarca	15
«Fusilamiento de María Parado de Bellido»	Batallón de Tunanmarca	4
«Pasión y muerte de Jesús»	Batallón de Pachascucho	9
«Encuentro y captura del Inca Atahualpa»	Batallón de Pachascucho	23
«Operación Tormenta en el Desierto» (Irak-USA)	Batallón de Pachascucho	5
«Cruz Roja atendiendo a enfermos del cólera»	Batallón de Pachascucho	7
«Enfrentamiento de subversivos con la Fuerza Armada»	Batallón de Yanamarca	13
«Caín mata a su hermano Abel»	Batallón de Acolla	4
«El Inca Pachacútec»	Batallón de Acolla	8
«Muerte de Leoncio Prado»	Batallón de Acolla	6
«Sacrificio de Alfonso Ugarte»	Batallón de Acolla	2
«Proclamación de la independencia del Perú»	Batallón de Acolla	7
«Muerte de Túpac Amaru y familiares»	Batallón de Acolla	10
«Blanca Nieves y los siete enanitos»	Batallón de Acolla	8

Cuadro 3

En este cuadro de escenificaciones constatamos que la mayoría de ellas se circunscribe a pasajes de la historia del Perú (13) —sobresaliendo acciones y personajes de la guerra del Pacífico—, seguidos de hechos religiosos (4), de actualidad nacional (3) y mundial (1), y una escenificación proveniente de la fantasía occidental (1). Sobre las escenificaciones de actualidad nacional, dos de ellas hacen referencia aún a la situación de la violencia subversiva con muy poco discurso crítico y la tercera subraya el papel jugado por la Cruz Roja en controlar la epidemia del cólera. Respecto de la única escenificación de actualidad internacional, se representó el enfrentamiento militar entre Estados Unidos e Irak, que fue transmitido como espectáculo televisivo por los noticieros internacionales.

En los últimos años, reducida la acción subversiva y con fuerte presencia militar en la zona, las escenificaciones continúan con una línea de bajo contenido crítico o delimitadas por el discurso militar sobre la disciplina corporal y valores viriles, que se expresan en los veredictos de los miembros del jurado calificador que termina siendo exclusivamente militar.<sup>45</sup> Tenemos, por ejemplo, algunas de las escenificaciones de la actualidad nacional que los batallones de la Fuerza Armada presentaron para los años 1997 (Acolla) y 1998 (Pachascucho):

Escena	Institución / Comunidad	Participantes
<b>1997</b>		
«Capitulación de la subversión»	Batallón de Tunanmarca	9
«Toma de la embajada de Japón»	Batallón de Tunanmarca	21
«Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas»	Batallón de Tunanmarca	7
«Recuperación de Tiwinza en el Alto Cenepa»	Batallón de Tunanmarca	9
«Policía atrapa a desmanteladores de autos»	Batallón de Tunanmarca	15
«Motín e intento de fuga en el reformatorio de Maranguita»	Batallón de Tunanmarca	5
«Derrota del MRTA»	Batallón Sector N-Acolla	15
«Policía captura pirañitas»	Batallón Sector N-Acolla	16
«Prueba de valor de comandos»	Batallón Sector N-Acolla	23
<b>1998</b>		
«Militares salvan niños esclavos de senderistas»	Batallón Sector N-Acolla	6
«Revocatoria del alcalde de Acolla»	Batallón Sector N-Acolla	5
«Operación Chavín de Huántar»	Batallón Sector N-Acolla	23
«Caida del Antonov en Piura»	Batallón de Tunanmarca	13
«Terroristas del MRTA son capturados»	Batallón Sector N-Acolla	15
«Conflicto de Tiwinza»	Batallón de Yanamarca	14

**Cuadro 4**

El desfile es organizado anualmente por una comunidad campesina, y de manera rotatoria con las demás comunidades de su sector. El sector de Acolla cuenta con cinco comunidades miembros. A inicios de la década del 90, cuatro

<sup>45</sup> Mediante el premio o la exclusión apoyan las escenificaciones que rinden homenaje a los héroes nacionales o enaltecen la labor que realizan las Fuerzas Armadas y Policiales en la defensa nacional y la seguridad interna. Asimismo, tienden a descalificar las escenificaciones que consideran ofensivas a su posición política.



**Figura 5:** Alto Mando del «Batallón del Sector Sur» acompañando el anda de la Virgen Dolorosa. Amanecer del Sábado Santo en Acolta, 3 de abril de 1999. Foto: Manuel Ráez.



**Figura 6:** Jóvenes del «Batallón del Sector Norte» de la comunidad de Acolta disfrazados de militares. Desfile folclórico del Jueves Santo en Tunanmarca, 1 de abril de 1999. Foto: Manuel Ráez.



comunidades más pidieron ingresar a este sector,<sup>46</sup> situación que fue aceptada por las comunidades permanentes, pero se retiraron al poco tiempo (dos años) al no haberles sido asignado un año para cada una de ellas, sino uno para las cuatro comunidades altinas.<sup>47</sup>

En cada comunidad, las escenas eran encargadas a los comuneros más entusiastas de cada cuartel, con excepción de la comunidad de Acolla, donde la responsabilidad era asumida por los miembros o simpatizantes de los batallones. En esta última comunidad, el ámbito que prepara la escena suele ser un grupo de parentesco, de amistad o de barrio de su sector.<sup>48</sup> Decidido el tema por representar, suele ensayarse con una a dos semanas de anticipación al desfile, guardando discreción para evitar que otro grupo escenifique lo mismo. En la comunidad de Acolla, los gastos para cada escena son asumidos por el mismo grupo que la representará; en cambio, en las demás comunidades, la mayor parte del gasto es asumida por la tesorería del cuartel.

## 5. Construcción y representación de géneros

A continuación, analizaremos algunas escenificaciones presentadas en el desfile folclórico del año 1998, en la comunidad sede de Pachascucho, haciendo hincapié en su conformación por género, la ubicación escénica de cada actor, el vestuario, los símbolos utilizados y el contenido relacionado con el género. Hemos escogido una muestra un tanto arbitraria, pero que ejemplifica los grupos y contenidos que suelen presentarse:

### 5.1. La tropa de Cáceres

*Comunidad de Acolla.*

**Número de miembros:** 49 personas (14 mujeres).

**Contenido:** Ingresa la banda de guerra conformada por seis músicos varones vestidos de *maqta*s o indios guerrilleros; les siguen un mariscal, un comandante

<sup>46</sup> Fueron las comunidades altinas de El Tingo, Tingopaccha, Tambopaccha y Chuquishuari, todas pertenecientes al distrito de Acolla.

<sup>47</sup> Hay un conflicto silencioso por el control rotatorio de la sede. La comunidad de Acolla desde hace años reclama tener acceso a dos fechas, pues concentra mayor población y la mayor cantidad de instituciones participantes. Pero las demás comunidades argumentan que la participación es por comunidades y no por el número de pobladores.

<sup>48</sup> Por ejemplo, en 1998, la escenificación del *Batallón del Sector Norte de Acolla*, «La revocatoria del alcalde» fue organizada por cinco jóvenes (todos amigos de la cuadra) y la escenificación «La caída del Antonov» fue organizada por siete jóvenes (todos miembros de la familia Torres).

y tres *maqta*s del portaestandarte (solo estos personajes desfilan marcialmente, los demás desfilan casi bailando); continúa un batallón de 17 *maqta*s. Luego se procede a la escenificación de un asalto a la tropa chilena acantonada cerca del pueblo de Concepción, donde dos mujeres indias van a prender fuego al puente que une Concepción con los pueblos de la margen derecha del río Mantaro; los chilenos son muertos y las *rabonas* (16 mujeres) bailan encima de sus cuerpos y luego los arrastran. Las *rabonas* llevan como símbolo distintivo su talega con alimentos y un cucharón.

**Relación de género:** Las mujeres son ubicadas de acuerdo con la tradición histórica, es decir, como ayudantes y al servicio de los guerrilleros; pero también son presentadas al lado de los chilenos como fieras luchadoras, es decir, sumisas y complementarias a los de su grupo, pero opositoras al extraño.

## 5.2. Banda de música

*Comunidad de Yanamarca.*

**Número de miembros:** 44 músicos con uniforme militar (nueve mujeres jóvenes).

**Contenido:** Es un grupo musical donde las mujeres van delante tocando los tambores y muy engalanadas, pues dan realce al grupo.

**Relación de género:** Entre la población existe el criterio de que los tambores son instrumentos musicales que no requieren de fuerza física como los instrumentos de viento (trompeta, corneta, trombón, clarinete) o los instrumentos de percusión grandes (bombo). Desde esta percepción, se presenta a la mujer como incapaz de utilizar instrumentos que requieran de fuerza física.

## 5.3. Batallón de la Fuerza Armada

*Comunidad de Acolla (Batallón de Infantería N.º 2 del Sector Sur de Acolla).*

**Número de miembros:** 65 personas.

**Contenido:** Encabezan el batallón un mariscal y dos oficiales generales, luego 10 jóvenes (tres damas) uniformados de soldados comandos y con el rostro pintarrajeado, pasan entre el fuego y las bombardas. Les sigue la Sanidad de la Fuerza Armada, conformada por tres mujeres con uniforme blanco. Luego, un grupo de ocho soldados comandos con armas de diferente tamaño y forma. Siguen dos tanques y un barco (armados sobre dos tractores y un camión); sus 14 miembros, dos de ellos mujeres, también visten uniforme militar de comando y llevan el rostro pintado. Siguen seis niños *rancheros*, seis mujeres vestidas de *rabonas* y cierran el grupo 15 comandos con el rostro pintado de negro y bailando como *rancheros*.





**Figura 7:** Personajes de las *rabonas* dando muerte a un *chileno*. Desfile folclórico del Jueves Santo en Tunanmarca, 1 de abril de 1999. Foto: Manuel Ráez.



**Figura 8:** Escenificación de la «Pasión y muerte de Jesús» por la comunidad de Yanamarca. Desfile folclórico del Jueves Santo en Tunanmarca, 1 de abril de 1999. Foto: Manuel Ráez.



**Figura 9:** Prueba de valor ante el fuego por parte de jóvenes del «Batallón del Sector Norte» de la comunidad de Acolla. Desfile folclórico del Jueves Santo en Tunanmarca, 1 de abril de 1999.

**Relación de género:** El grupo es presentado como básicamente masculino, donde la mujer se ubica como auxiliar de los varones (sanidad, *rabonas*). Únicamente van como comandos dos mujeres, pero disfrazadas de hombres.

#### 5.4. Pasión y muerte de Jesús

*Comunidad de Yanamarca.*

**Número de miembros:** 10 personas (cuatro mujeres).

**Contenido:** Jesús avanza cargando su cruz, seguido de los soldados romanos que lo azotan y detrás un grupo de cuatro mujeres que van con el rostro cubierto. Una de las mujeres se acerca para limpiar el rostro de Jesús, mientras un soldado la empuja. Los varones realizan los pasajes más importantes de la crucifixión; las mujeres se limitan a observar y luego a arrodillarse a los pies del Nazareno.

**Relación de género:** En esta representación se reafirma el rol pasivo de la mujer, centrado en la devoción y el consuelo.

#### 5.5. Rescate de los rehenes de la Embajada de Japón

*Comunidad de Acolla (Batallón de Artillería del Sector Norte de Acolla).*

**Número de miembros:** 25 personas (tres mujeres).

**Contenido:** Un camión cubierto representa a la delegación japonesa, luego llegan comandos y suben por una escalera en medio de bombardas y van rescatando a los rehenes. También intervienen cinco periodistas (tres mujeres) y dos camarógrafos.

**Relación de género:** Los varones son presentados en roles heroicos y activos, mientras que las mujeres figuran como marginales y dedicadas a la información periodística, a pesar de que en el hecho real desempeñaron un papel militar (las tres integrantes del MRTA).

#### 5.6. Caída del Antonov en Piura

*Comunidad de Tunnanmarca.*

**Número de miembros:** 18 personas (9 mujeres).

**Contenido:** Un avión de caña que lleva tres pasajeros (niños) va encima de un camión, luego lo sueltan con sogas al piso para simular su caída. Llegan tres reporteras, que informan mientras un camarógrafo filma. Luego aparecen seis muchachas enfermeras y tres policías que ayudan a rescatar a los sobrevivientes, quienes finalmente son llevados por una ambulancia.

**Relación de género:** Al igual que en otras representaciones del acontecer nacional, el rol de las mujeres no es protagónico, sino que se limita a actuar como enfermeras o reporteras.

### 5.7. Conflicto de Tiwinza

*Comunidad de Tunanmarca.*

**Número de miembros:** 17 jóvenes varones.

**Contenido:** Un grupo de soldados peruanos llega heroicamente a la cueva de los Tayos (camión con arbustos) y elimina a todos los soldados ecuatorianos (varios de ellos son muñecos), mientras el locutor va remarcando el rol protagónico de las Fuerzas Armadas.

**Relación de género:** Es una acción militar netamente masculina.

## 6. Comentarios finales

Como hemos podido apreciar, las escenificaciones que se presentan en los desfiles de Semana Santa han retomado un discurso machista y autoritario sobre el rol de los géneros, luego de cierta apertura a inicios de la década del 80 por la limitada injerencia visual de la televisión y la tenue militarización de la sociedad, que generaban una mayor libertad discursiva y creatividad artística. En la actualidad, las mujeres son representadas en un rol pasivo y asistencial o, en el peor de los casos, grotescamente sensuales. Creemos que esta situación se mantendrá en tanto persista la hegemonía de un pensamiento vertical y machista, cuya expresión más elocuente es el jurado calificador de estos concursos, conformado únicamente por militares, a quienes les parecen rescatables únicamente las representaciones que enaltecen la virilidad y la fuerza.

## Referencias bibliográficas

- BARBIERI, Teresita de  
1997 «Sobre la categoría Género. Una introducción teórico-metodológica». En *Género: Conceptos básicos*. Lima: PUCP.
- BORDIEU, Pierre  
1998 *La domination masculine*. París: Seuil.
- CONWAY, Jill y otros  
1997 «El concepto de género». En *Género: Conceptos básicos*. Lima: PUCP.
- FOUCAULT, Michel  
1976 *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo Veintiuno.
- MORENO DE CÁCERES, Antonia  
1974 *Recuerdos de la la Campaña de la Breña*. Lima: Milla Batres.
- ORTEGA, Moisés  
1993 *El Primer Colegio Comunal del Perú «Inca Garcilaso»*. Huancayo.
- SANDAY, Peggy  
1981 *Poder femenino y dominio masculino*. Barcelona: Mitre.
- TURNER, Victor  
1988 *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- VALENZUELA, Luis  
1985 «La maqtada en el valle de Yanamarca». Manuscrito inédito.
- VIVERO Rafael de  
1996 «El Ferrocarril Central del Perú 1870-1932. La Ruta del Cobre». En *Ensayos sobre la realidad económica peruana*. Serie: Cuadernos de Investigación 23: 11-58. Universidad del Pacífico, CIUP, Lima-Perú.